

# Dos viajeros europeos colaboran con el Museo Nacional de México, 1830-1832

Rodrigo Antonio Vega y Ortega Baez\*



Museo Nacional, Colección Heredia **Fotografía** © Archivo Digital MNA (AHMNA).INAH-CANON: F01A\_01006\_2

## INTRODUCCIÓN

La historia del Museo Nacional de México (MNM) ha convocado durante décadas a varios estudiosos interesados en comprender su papel en la conformación de la identidad nacional, el desarrollo de las actividades científicas y humanísticas y las implicaciones ideológicas de los acervos para ciertos gobiernos, entre otras cuestiones (Azuela, 2014: 65-97). Gran parte de las investigaciones se ha concentrado a partir de 1866, cuando el museo se trasladó a la antigua Casa de Moneda, lo cual motivó el reacomodo de las muestras históricas, naturalistas y arqueológicas. Sin embargo, aún son escasos los estudios referentes al periodo entre 1825 y 1866, como es el caso de la colaboración de algunos naturalistas extranjeros con el MNM (Vega, 2014).

En efecto, las vías en que se formaron las colecciones del museo fueron heterogéneas a lo largo del siglo XIX. Una de ellas fue la donación de objetos por parte de viajeros europeos que se pusieron en contacto con la institución y el gobierno nacional en busca de protección para sus actividades exploratorias del territorio con fines de coleccionismo y al mismo tiempo para solicitar facilidades a fin de transportar algunos especímenes naturalistas al viejo continente. Para esto los viajeros se propusieron entablar relaciones académicas con los hombres de ciencia del país, y en varias ocasiones solicitaron el auxilio de los europeos residentes desde antes de arribar a México para que fungieran como enlaces con las instancias mexicanas.

Mediante la historia social de la ciencia es posible comprender la colaboración de los exploradores europeos en el acopio de objetos para el MNM en los primeros años de la década de 1830, pues esta perspectiva ayuda a examinar las relaciones existentes entre las disciplinas científicas y los distintos grupos de individuos en un periodo y espacio determinados (Christie, 2001: 37). Para esta investigación se emplearon algunos expedientes del Archivo General de la Nación (AGN) que testimonian dos ejemplos de exploraciones de naturalistas europeos en el territorio mexicano entre 1830 y 1832, al igual que señalan el contacto que trabaron con el MNM para alcanzar sus fines científicos.

## EL MUSEO NACIONAL DE MÉXICO, 1825-1832

Durante la presidencia de Guadalupe Victoria (1824-1829), los letrados avecindados en la ciudad de México concertaron con el mandatario la fundación de las instituciones culturales que requería la nueva nación para afianzar su soberanía. Uno de los más destacados fue Lucas Alamán, secretario de Relaciones Interiores y Exteriores, quien dirigió una carta fechada el 18 de marzo de 1825 al rector de la Nacional y Pontificia Universidad de México, donde le expresaba que el presidente de la república había resuelto inaugurar el MNM en un salón del edificio de esa corporación. Allí se acomodarían,

de manera tentativa, las secciones de Antigüedades, Historia e Historia Natural. Con la fundación del MNM los letrados esperaban dar los primeros pasos para generar el conocimiento científico y humanístico que demandaba la sociedad mexicana en busca de su identidad. En particular, las ciencias naturales se desarrollaron en el Gabinete de Historia Natural, donde se alojaron muestras de la flora, la fauna y los minerales.

Entre 1825 y 1830 el museo vivió sus primeros años bajo la tutela de la Secretaría de Relaciones, pero delegada en la figura del conservador y doctor Isidro Ignacio Icaza (1783-1834), quien se encargaba del funcionamiento práctico y de cuanto concernía a su desarrollo. A partir del 2 de marzo de 1831 Alamán escribió a Icaza y al doctor Pablo de la Llave (1773-1833) para informarles que el vicepresidente Anastasio Bustamante había aprobado la comisión otorgada al segundo para que, junto con el conservador, dirigiera y arreglara el funcionamiento del MNM mediante la formación de la Junta Directiva del Museo Nacional y el Jardín Botánico. Ésta se constituiría por individuos de gran prestigio moral, social e intelectual que hubieran destacado públicamente por su interés en el coleccionismo.

A partir de 1825 el MNM abrió sus puertas a un público conformado por mexicanos y extranjeros que deseaban ver las muestras representativas del país e incluso objetos peculiares de otras partes del mundo. Un tipo de visitante constante durante las décadas de 1820 y 1830 fue el viajero extranjero que buscaba intercambiar objetos, información y conocimiento con la institución mexicana para llevarse a Europa y Estados Unidos algunos especímenes que se incorporarían a colecciones públicas y privadas (Podgorny y Lopes, 2013: 15-25).

Los viajeros europeos y americanos resultaron imprescindibles en la construcción y ensanchamiento de la red intelectual que se tejió entre las instituciones culturales de numerosos países, pues hicieron posible el contacto entre humanistas, científicos y artistas de ambos continentes que compartían propósitos económicos, sociales, políticos y educativos; por ejemplo, el acopio de especies vegetales, zoológicas y minerales que dieran pie al conocimiento racional de la naturaleza local, regional, nacional y mundial (Azuela, 2012: 85-106).

## LAS EXPLORACIONES DE VIAJEROS EXTRANJEROS Y LA COLECCIÓN DEL MUSEO NACIONAL

Como en el resto de América, los viajeros europeos con intereses científicos que arribaron a México se pueden dividir en tres categorías generales: en primer lugar, aquellos cuyo periplo duraba un tiempo breve, de modo que procuraban acopiar objetos de interés directamente con las instituciones culturales y los letrados. En segundo lugar,

los viajeros-residentes que se asentaban en el país durante largo tiempo —ya fuera que regresaran a su nación de origen o no—, mantenían contacto con sus compatriotas y en ocasiones fungían como enlace cultural entre México y el extranjero. Por último, los viajeros-exploradores que, antes de desembarcar en el país, proyectaban una expedición más o menos formal, con fines científicos, para coleccionar especímenes, cartografiar un territorio, llevar a cabo mediciones meteorológicas y geológicas, y por lo general publicar los resultados en revistas o libros. Este último tipo de viajeros contribuyó en varias ocasiones al enriquecimiento del acervo del MNM desde distintas estrategias científicas.

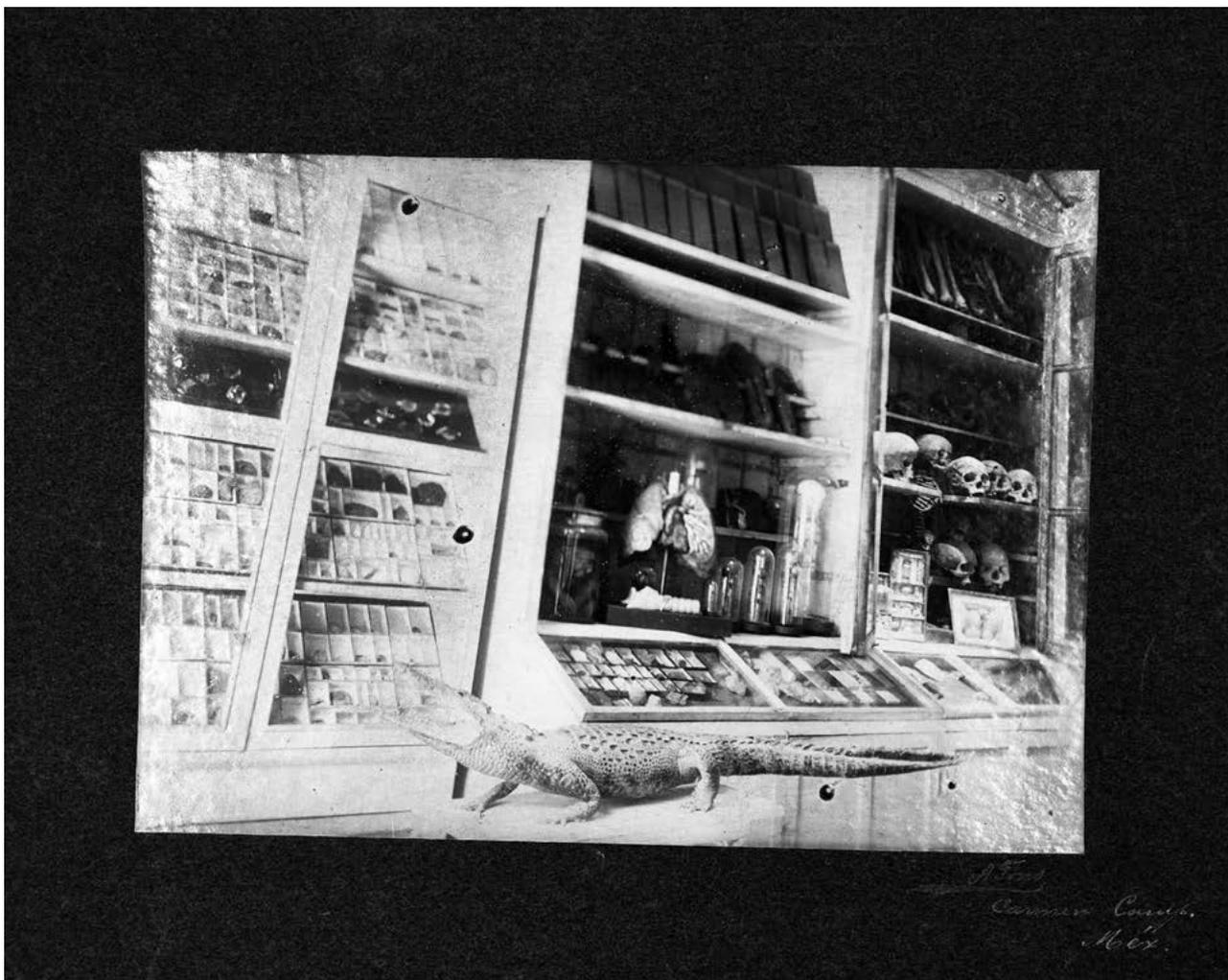
El primer caso de esta investigación se trata de las peticiones del francés Auguste Aubrey y del prusiano Henry Virmond<sup>1</sup> hacia el gobierno nacional para efectuar exploraciones naturalistas. Para ello, los viajeros se pusieron en contacto con el conservador Icaza, quien el 18 de febrero de 1830 escribió al secretario Alamán para recomendar que se les otorgara el permiso para viajar por la república con el propósito de reunir objetos de historia natural. Alamán aceptó la propuesta y recomendó a Icaza que pidiera a ambos viajeros

un duplicado para el MNM de cada ejemplar que recolectaran para transportar a Europa. De esta manera se acrecentaría el acervo naturalista del museo sin erogar recursos y aprovechando la pericia científica de los naturalistas en favor del país.

Para demostrar la experiencia de los viajeros, Icaza expresó al secretario que Aubrey era un reputado taxidermista que tenía en mente desarrollar una ambiciosa expedición por los estados de Querétaro, Michoacán, Jalisco, Zacatecas, Guanajuato, San Luis Potosí, Durango, Sonora, Nuevo León y México, razón por la cual Aubrey solicitó el auxilio de Alamán para que se notificara de su viaje a los gobernadores y se le brindaran las facilidades requeridas para llevar a cabo su práctica naturalista (AGN, Gobernación, Legajos, sección 2ª, vol. 102, exp. 8: f. 3). Por su parte, Virmond había planeado trasladarse de la capital mexicana al puerto de Acapulco para abordar un barco que lo llevaría a la Alta California. De hecho, Icaza detalló a Alamán que el naturalista europeo ya había efectuado varias donaciones de objetos a ese recinto como resultado de sus viajes anteriores (*idem*). La reputación de los hombres de letras de Europa era conocida en México



Caracoles marinos, Museo Nacional, Colección Heredia **Fotografía** © Archivo Digital MNA (AHMNA).NAH-CANON: F01A\_01019\_2



Museo Nacional Fotografía © Archivo Digital MNA (AHMNA).INAH-CANON: F01A\_01055\_2

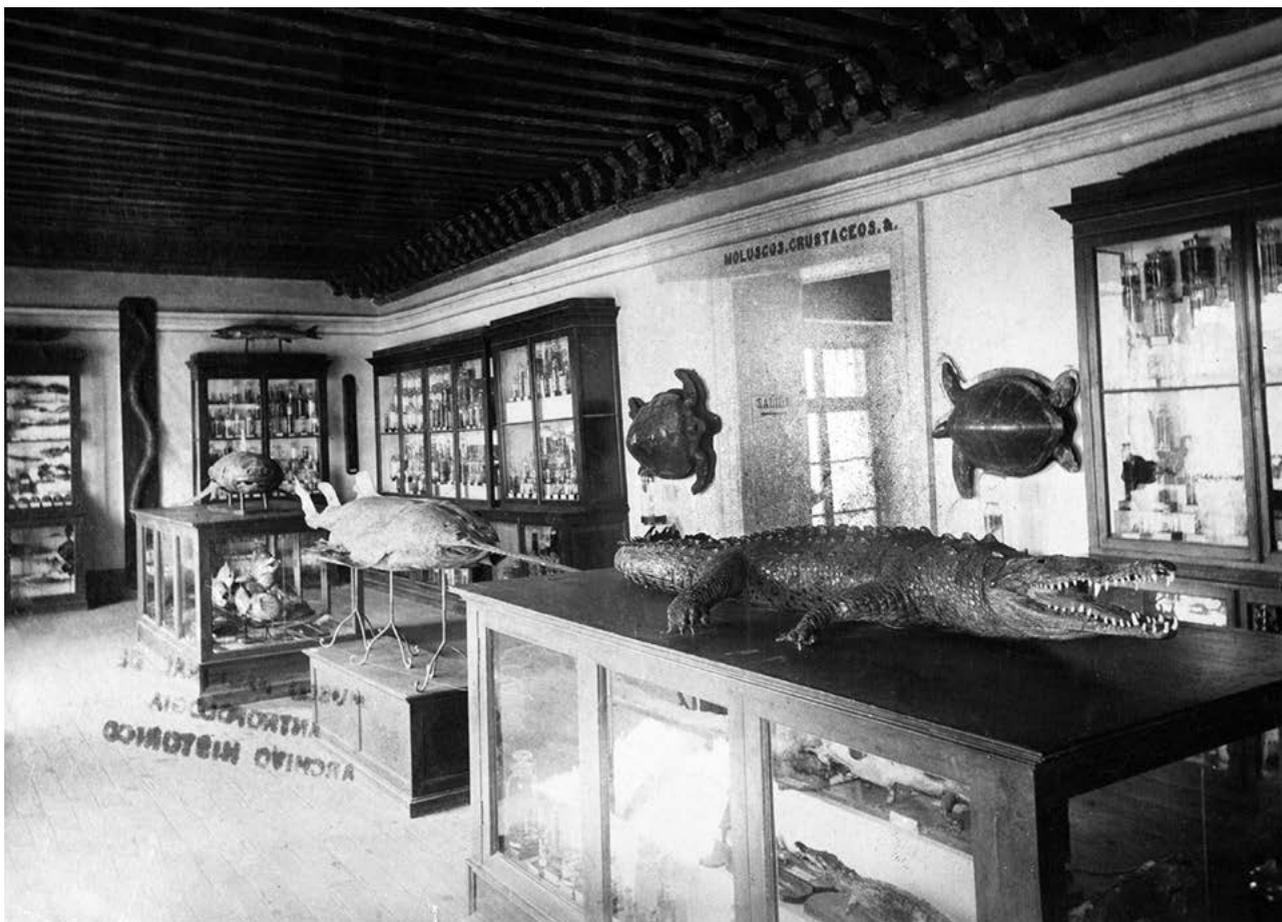
mediante las relaciones que desarrollaban los compatriotas de los extranjeros que llegaban al país, a veces desde antes de embarcarse, pues en ocasiones se trataba de familiares, amigos, discípulos, conocidos y recomendados de otros individuos. Asimismo era común que los extranjeros buscaran relacionarse con la elite intelectual de las ciudades a donde llegaban para participar en las instituciones en que se practicaba la ciencia, a modo de obtener datos y objetos científicos que trasladarían a Europa.

Al día siguiente Alamán mandó un comunicado a los gobernadores de esos estados donde manifestó el beneplácito del vicepresidente Anastasio Bustamante por las exploraciones de ambos viajeros y el provecho que resultaría para el museo. Por esta razón, el vicepresidente recomendó a los gobernadores de los estados y al jefe político del territorio de Alta California “franquearles los auxilios que [pudieran] necesitar en su tránsito relativos a su comisión” mediante la presentación de un salvoconducto (*ibidem*: f. 5).

En el exhorto de Bustamante se aprecia el poder de las relaciones que llegaban a entablar extranjeros y mexicanos en el plano intelectual, pues Virmond y Aubrey consiguieron la protección del gobierno en primer lugar al conocer a Icaza y después al ser recomendados ante Alamán.

Hay que destacar que las colectas científicas de Aubrey y Virmond resultaron provechosas para el Museo Nacional, pues depositaron algunas especies de plantas y minerales de las que carecía el acervo. Esto constituyó una estrategia coleccionista que se implementó en varios museos del mundo al aprovechar las capacidades científicas de naturalistas independientes que llevaban a cabo expediciones privadas o financiadas por otras instituciones.

Otro ejemplo de las exploraciones europeas se encuentra en una carta del 10 de agosto de 1831, en la que Icaza escribió al secretario de Relaciones a fin de solicitar facilidades para la expedición del mineralogista prusiano Wilhelm Spangenberg durante su recorrido por México para formar



Colección de moluscos y crustáceos, Museo Nacional Fotografía © Archivo Digital MNA (AHMNA).INAH-CANON: F01A\_00670\_2

una colección geognóstica, de la cual donaría un duplicado al Museo Nacional. El conservador expresó que:

[...] Spangenberg se [había] ofrecido generosamente a reunir una colección geognóstica de los minerales de la República para aumentar con ella el Museo Nacional. Y [había] manifestado que para lograrlo coadyuvaría mucho una recomendación del Supremo Gobierno dirigida a las autoridades y con especialidad a las representaciones de minería a fin de que [franquearan] los auxilios que [facilitarían] su empresa. La instrucción de que se [hallaba] adornado en el ramo de Historia Natural y el interés que [tenía] acreditado por los adelantos de nuestro gabinete [le persuadían] que [serían] útiles sus trabajos y las recomendaciones que de su persona y circunstancias [había] hecho repetidas veces el señor Geroldt (*ibidem*, exp. 35: f. 1).

Como otros viajeros, Spangenberg se puso en contacto con los letrados capitalinos para conseguir la protección del gobierno federal en sus actividades científicas, para lo cual debió convencer a los hombres de ciencia de la ciudad de México en cuanto a que su trabajo beneficiaría al museo por

medio de la colecta de especímenes nuevos. De esta forma, los letrados en el gobierno se pondrían en contacto con sus pares de otras ciudades, las autoridades políticas y los grupos económicos para auxiliar en la tarea científica del mineralogista europeo. Como en otras ocasiones, destaca la mención de las cualidades científicas del visitante como garantía de que sus actividades favorecerían al MNM.

Por último, Alamán se refirió a uno de los extranjeros con mayor actividad científica en México, quien mantuvo un estrecho vínculo con las instituciones letradas de la capital de la república: el prusiano Friedrich von Geroldt.<sup>2</sup> Desde 1830, éste se convirtió en un colaborador cercano del Museo Nacional a través de la comisión que le otorgó Alamán para que, junto con Icaza, propusiera la reorganización del acervo mineralógico del MNM (*ibidem*, exp. 41: f. 2).

El día 31, el secretario de Relaciones aprobó la recomendación del mineralogista prusiano, pues consideró que su expedición beneficiaría al museo, como había sucedido con Virmond y Aubrey (*ibidem*, exp. 35: f. 2). El 1 de septiembre, a nombre del vicepresidente Bustamante, Alamán recomendó a los gobernadores de Michoacán, Guanajuato,



Exposición de cráneos, Museo del Chopo, ca. 1920 Fotografía © Casasola.Sinafo-ИМН, Conaculta, México, inv. 94005

Zacatecas, Durango, Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Jalisco, México y Tamaulipas para que recibieran a Spangenberg con el “mejor ánimo” por el interés del gobierno en la minería y pidió que lo ayudaran en caso de que éste requiriera de especímenes e información local (*ibidem*: f. 3). El gobierno federal aspiraba a que los trabajos de Spangenberg aportaran un perfil mineralógico más amplio y detallado que el que había efectuado en el Colegio de Minería, pues hacía falta la prospección científica de varios distritos mineros, algunos de los cuales serían visitados por Spangenberg.

Alamán recibió varias respuestas a su petición, como la del 1 de octubre, cuando Diego Moreno, representante del gobierno de Michoacán, expresó que Spangenberg se había presentado ante el gobernador y entregado la nota del vicepresidente Bustamante, gracias a lo cual el mineralogista recibió todas las facilidades que solicitó (*ibidem*: f. 5). Otra nota fue la de José Guadalupe de los Reyes, quien el 28 de abril de 1832 escribió al secretario que Spangenberg se encontraba en el mineral de Catorce, San Luis Potosí, desde el 22 de febrero. Desde entonces el mineralogista europeo había gozado del auxilio del jefe político y otras autoridades subalternas para

emprender expediciones de colecta mineralógica (*ibidem*: f. 2). En ambas respuestas se aprecia que Spangenberg aprovechó el contacto establecido con letrados capitalinos, como en el caso de Alamán, gracias a la relación que mantuvo con Geroldt desde el entramado científico prusiano. En varias ocasiones Geroldt recomendó a sus compatriotas para que colaboraran con el Museo Nacional.

#### CONSIDERACIONES FINALES

La documentación histórica relativa al desarrollo del Museo Nacional de México durante la primera mitad del siglo XIX todavía aporta elementos nuevos para comprender las actividades que se llevaron a cabo en torno a esta institución. Uno de los tópicos más interesantes es el de la formación de la colección naturalista, pues en este proceso participó un heterogéneo entramado de actores nacionales y extranjeros mediante distintas vías, como en el caso de las exploraciones de los viajeros Virmond, Aubrey y Spangenberg, entre otros. Éstos representaron los intereses imperialistas de algunas metrópolis europeas por determinar las características de los nuevos países americanos a través del coleccionismo.

Los dos casos analizados son ejemplos de la intervención de viajeros europeos en el MNM, además de otros establecimientos científicos mexicanos (Vega, 2010: 3-38), que durante el siglo XIX ensancharon las capacidades de la institución para acopiar objetos nacionales y extranjeros, a la par que los naturalistas mexicanos hacían lo propio. Resulta común entre la mayoría de los viajeros en México que, antes del periplo o al inicio de éste, se preocuparon por entablar relaciones con los individuos que favorecerían sus actividades científicas, ya fueran letrados vinculados con el gobierno nacional y regional, las elites económicas y sus compatriotas avocados en las ciudades mexicanas, quienes compartían su experiencia como residentes, al igual que recorrían el país en busca de acrecentar las colecciones científicas de espacios públicos europeos y acervos privados ❖

\* Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

### Notas

<sup>1</sup> Virmond fue un comerciante que residió en México a partir de 1825. Desde entonces se interesó en las riquezas naturales de la Alta y Baja Californias.

<sup>2</sup> Von Geroldt fue un viajero prusiano que llegó a México en 1824. Llevó a cabo estudios de mineralogía en la Escuela Politécnica de París, los cuales aplicó en las investigaciones sobre el territorio mexicano. Formó parte de la Compañía Minera Alemana de México y de la Compañía Inglesa de Real del Monte. Entre 1836 y 1846 fue designado ministro plenipotenciario de Prusia en México. Entre las actividades científicas que desarrolló se encuentran la publicación de la memoria con motivo de la ascensión al Popocatepetl en 1834.

### Bibliografía

Archivo General de la Nación (AGN), Gobernación, Legajos.

Azuela, L. F., "El museo durante el Imperio mexicano (1864-1867)", en L. F. Rico (coord.), *Nuevas aportaciones a la museología mexicana*, México, UNAM, 2014, pp. 65-97.

\_\_\_\_\_, "El territorio mexicano en los estudios de los viajeros del siglo XIX", en L. F. Azuela y R. Vega y Ortega (coords.), *Naturaleza y territorio en la ciencia mexicana del siglo XIX*, México, UNAM, 2012, pp. 85-106.

Christie, J., "El desarrollo de la historiografía de la ciencia", en A. Barahona, E. Suárez y S. Martínez (comps.), *Filosofía e historia de la biología*, México, UNAM, 2001, pp. 19-65.

Podgorny, I. y M. M. Lopes, "Trayectorias y desafíos de la historiografía de los museos de historia natural en América del Sur", en *Anais do Museu Paulista: História e Cultura Material*, vol. XXI, núm. 1, 2013, pp. 15-25.

Vega y Ortega, R., *La naturaleza mexicana en el Museo Nacional, 1825-1852*, México, Historiadores de las Ciencias y las Humanidades, 2014.

\_\_\_\_\_, "Los establecimientos científicos de la ciudad de México vistos por viajeros, 1821-1855", en *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, vol. XII, núm. 24, 2010, pp. 3-38.

**Derecha** Museo Nacional, ca. 1930 **Fotografía** © Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 364926

**Páginas 22-23** Museo de Historia Natural, ca. 1920 **Fotografía** © CIF Sinafo-INAH, Conaculta, México, inv. 121220







DESTRUCCION DE FORTALEZA  
POR LA REVOLUCION MEXICANA  
EN EL AÑO DE 1912



ACCLIMATAcion

206

REPTILES



ESPECIMEN DE UN OSMORHINUS  
MEXICANUS  
DE LA MONTAÑA DE LOS TROPICOS  
EN EL AÑO DE 1912

MEXICANUS

20. 11. 1912



MUSEO DE HISTORIA NATURAL.